

LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS LETRAS Y ARTES

2.ª EPOCA-AÑO II

MONTEVIDEO, FEBRERO 10 DE 1894

TOMO III - N.º 8

Redacción

LA VENGANZA EN LA HISTORIA

La omnipotencia de la moda es absoluta; nunca soberano alguno fué tan duro en sus mandatos, ni poseyó tampoco tan vastos estados: ella hace sentir su influencia en todas las cuestiones, en todos los asuntos que pueden preocupar al hombre, sea cual fuere su índole; por ella, él quema un día lo que ha adorado poco tiempo antes, y eleva altares y monumentos en el presente á lo que despreció ayer. Las ciencias no han escapado á su autoridad: está hoy en auge la que ayer fué mirada con indiferencia y mañana otra cualquiera tendrá el lugar de la que predomina hoy. La Historia puede darnos un buen ejemplo para probar que decimos verdad: desde Ciceron hasta Laurent grandes talentos proclamaron su utilidad; el primero la llamó «maestra de la vida» y el segundo dijo que «era la voz de Dios»; pero desde que el sabio catedrático de la Universidad de Gante se expresó de ese modo el prestigio de esa rama de los conocimientos humanos ha decaído de tal modo que actualmente se considera su estudio como cosa poco menos que superflua y se dice que, lejos de ser fecunda en leccio-

nes benéficas, ha perdido siempre á los inocentes que la han tomado ingenuamente á lo sério.

No piensan los que sostienen tan extravagante doctrina que es precisamente la misma Historia la que puede evitar que se tomen sus enseñanzas demasiado á la letra: ella es la que puede, poniendo de manifiesto la complicación inextricable del desarrollo de las sociedades, enseñar á cuantos elementos diversos hay que prestar atención para tomar en ciertas situaciones difíciles un rumbo decidido; ciertamente que ese fárrago de nombres y de fechas que leemos en los compendios no puede ofrecer á nadie otra cosa que una falsa erudición, pero la historia filosófica, y razonada, la verdadera Historia, esa, es la ciencia por excelencia, y es absurdo negar su utilidad.

Precisamente en el asunto que nos va á ocupar en este artículo pueden palpar todos como palpamos nosotros su poderosa fuerza sugestiva: queremos poner de manifiesto como las ideas más simpáticas y más puras se han hecho execrables por la perversidad, por el fanatismo de sus intérpretes; queremos mostrar como la intolerancia ha hecho odiosas las más bellas doctrinas falseándolas con exagerado celo; indudablemente esa obra se ha llevado á cabo por grandes talentos, pero nadie ha opuesto aún esa lección provechosa á las intemperancias desenfrenadas de estos tiempos.

Queremos dejar á un lado la época primitiva, por que los excesos de la intolerancia durante la pasada era pueden razonablemente ser atribuidos á la deficiencia notoria de la civilización; no puede extrañar nadie que sacerdotes de Dioses que pedían víctimas humanas, hicieran correr torrentes de sangre para

imponer su fé. No hablaremos de ellos; pasaremos á tiempos menos lejanos y á países menos bárbaros y allí podremos encontrar sin gran trabajo esa *vendetta* que toman siempre los oprimidos de los que oprimieron un día, esa ley del talión, á la que todos tienen que someterse sucesivamente para afrenta del género humano.

Los cristianos la sufren primero, y la imponen en seguida cruelmente al paganismo vencido. Su maestro les había enseñado á amar al prójimo y había condenado en términos bien claros la ley del talión proclamada por el mosaismo; «*comed este es mi cuerpo, bebed esta es mi sangre*», les había dicho, y esas palabras, segun lo ha expresado un conocido escritor, no encerraban nada de sobrenatural ni de extraordinario sino la revelación admirable de la comunión de la vida universal; esas palabras unían á los hombres al través de todos los antagonismos de raza, de patria y de fé; la encarnación de Dios se operaba por ellas no en un solo hombre sino en la Humanidad. Los cristianos las olvidaron por completo, hicieron correr á mares sangre inocente, y en nombre de un Dios clemente y misericordioso negaron á sus infortunados enemigos toda clemencia y toda misericordia. La mal llamada apostasía de Juliano fué el resultado natural de aquella horrible persecución; Juliano es un corazón noble y generoso, decepcionado de su Dios y de su fé; por sus labios habla el porvenir horrorizado ante aquella lucha cruel: no se lee su nombre entre los de los santos, pero el tribunal de la Historia ha sabido hacerle justicia franqueándole la puerta de la inmortalidad.

Durante toda la Edad Media permanece triunfante el cristianismo ó á lo menos la Iglesia Católica que se

arroga su representación, y los mismos sangrientos extravíos de los últimos días de Roma llenan las páginas de la historia medioeval. La Iglesia era omnipotente; la excomunión hacía y deshacía reyes, y el más soberbio y altanero de los emperadores de Alemania iba á mendigar el perdón del soberano pontífice con la resignación del más humilde penitente; nada justificaba el uso de la violencia, de esa arma terrible de los desesperados, y sin embargo la violencia, la fuerza, era la única ley.

Como una protesta contra aquel desborde de arbitrariedad y contra la corrupción que había invadido al clero á pesar de todas las medidas moralizadoras de algunos papas, se produjo la reforma, revolución benéfica destinada á satisfacer la necesidad de expansión que caracteriza al despertar de las sociedades en el Renacimiento. El carácter de aquella revolución era eminentemente liberal; su fundamento, el libre examen; Lutero defendiendo con audacia sus ideas y sus derechos ante Leon X y ante Carlos V, ante el Pontificado y ante el Imperio revela de una manera bien clara cuan grande era el espíritu de independencia que caracterizaba á su doctrina.

Y sin embargo la Reforma no conoció tampoco la tolerancia; miles de anabaptistas perecieron perseguidos por ella, y con los católicos la conducta que observó no fué menos cruel; los mismos reformados eran aménudo perseguidos como herejes, hasta el punto de que Melancton, el discípulo predilecto de Lutero, llegó á decir que su maestro les había puesto bajo un yugo de hierro para librarlos de uno de madera.

Pero todos aquellos excesos no lograron abatir por

completo al catolicismo; éste combatió con entereza á sus enemigos mas, despreciando tanto como ellos las enseñanzas evangélicas, en lugar de oponer la dulzura á la violencia, contestó con excesos sangrientos cada vez mayores; la inquisición redobló su acostumbrado celo y la hoguera se encargó de *concertir* á los hereges.

Nunca hubo días más lóbregos, ni corrió más sangre que en aquella época. El catolicismo sólido y compacto llevaba gran ventaja á los reformados; estos combatieron, sin embargo, con admirable constancia afrontando peligros y suplicios sin abjurar su fé. En los Países Bajos el Duque de Alba agotaba todos los recursos de su perverso caracter para sofocar la suprema resistencia de un pueblo indomable. El fuego, el puñal, el veneno todos los medios fueron puestos en práctica para exterminar á los protestantes. La noche de la San Bartelemy no es sinó una de las tantas escenas de aquella horrible tragedia, y nadie puede recorrer las páginas de la Historia que encierran la narración de tanto crimen sin preguntarse si eran hombres los que se conducían de tal modo.

La lucha no se decidió, sin embargo de toda la sangre derramada; la Europa Germánica abrazó decididamente la Reforma en tanto que la Europa Latina permaneció católica. El clero de esta última Iglesia adquirió una influencia preponderante en todos los países tratando de potencia á potencia con la nobleza; se multiplicaron en toda Europa (no-reformada) las abadías y los monasterios y pudo creerse por un momento que la victoria del catolicismo se hallaba sólidamente asegurada.

Pero un nuevo elemento, el pueblo, llamado á in-

fluir en los negocios públicos por los reyes que buscaban en él un apoyo en su lucha contra el feudalismo y que desde la terminación de esta lucha había permanecido casi inactivo, se despertó bruscamente animado por la propaganda filosófica y exasperado por el yugo insoportable de la monarquía, de la nobleza y del clero. Esa nueva revolución que inscribía al nacer en su bandera los preciosos derechos del hombre reconocidos hoy en todos los estados constitucionales, no conoció tampoco la tolerancia; por el contrario, nunca como en aquella época se erigió la venganza en sistema de una manera más explícita, pues en los días tremendos de Setiembre, en aquel delirio sangriento del pueblo enfurecido, los victimarios inmolaban á sus víctimas diciéndoles: acuérdate de la San Bartelemy.

Pero siquiera aquellos furros sin freno tenían por excusa los sufrimientos indescriptibles del pueblo oprimido y vejado durante largo tiempo; y por otra parte los verdaderos culpables de todo lo que sucedió entonces son aquellos que, encargados de educar y de instruir á las masas populares, las dejaron sumidas en la más completa ignorancia para gobernarlas y dirigirlas á su antojo. Lo que no tiene explicación satisfactoria, es que la revolución, triunfante en nuestros días, no haya practicado durante la paz, esa tolerancia que tuvo que olvidar en medio del combate; la idea liberal progresa de una manera visible; nada puede oponerse á su marcha victoriosa; y sin embargo la pena del tali6n no se deshecha por completo; no hay piedad para el vencido, no se olvida, no se perdona.

Podemos considerar disculpable, hasta cierto punto, que los que se llaman depositarios de una fé reve-

lada, cualquiera que sea ésta, se enloquezcan hasta el extremo de proclamar necesario el exterminio de aquellos á quienes llaman herejes; ese fanatismo es una enfermedad, una perturbación mental como cualquiera otra; pero el fanatismo de aquellos que, usurpando el título de liberales, niegan en la práctica toda libertad de conciencia, ese no tiene, para nosotros explicación ni disculpa de ninguna clase.

Esa exaltación verdaderamente liberticida ha obstaculizado siempre en nuestro país la formación de una union liberal. Los moderados no han tenido entrada en ella; y como los moderados, los espíritus sanos, son los más, la unión liberal no ha podido exhibir nunca el poderoso caudal de fuerza que realmente posée.

Y es tanto más injustificado ese ardor enfermizo, tanto menos esplicable tal apasionamiento furioso contra la religión reinante cuanto que, como ya lo hemos dicho, depurada de aberraciones que no atañen al fondo de su doctrina ella será en adelante el fundamento de toda religión y de toda moral. Cristiana es la civilización presente; cristiana será la de mañana. Caerán sin duda las instituciones usurpadoras que han pretendido hacer creer que el astro del Gólgota hiere á los que no lo miran con cristales ahumados; pero, á pesar de todo, la religión del porvenir será la religión del sacrificio y Cristo ha sido su revelador.

J. A. R.

APUNTES SOBRE LA REVOLUCIÓN DEL 25 DE MAYO DE 1810

Tomados de la Historia Argentina escrita por D. Luis L. Dominguez

Continuación

EL DIRECTOR PUIGRREDON

Campana de los Andes—Victoria de Chacabuco — Libertad de
Chile—Sitio de Talcahuano—Cancha rayala — Maipú.

1817 Á 1818

Después del desastre de Rancagua en 1814, los emigrados chilenos atravesaron los Andes en la mayor desgracia, y vinieron á refugiarse en Mendoza. En medio de la derrota, los partidos volvieron á encontrarse, y *Oiginistas y Carrerinos*, llegaron allí odiándose con más furor que nunca. El Coronel San Martín había estudiado de antemano el carácter de los dos bandos, y se hallaba decididamente predispuesto en favor del General O'Higgins, cuando la soberbia petulancia de D. José Miguel Carrera vino á confirmarle en sus primeras impresiones.

Este jefe se presentó en Mendoza con las pretensiones de un potentado; llevó su osadía hasta el punto de querer menospreciar la autoridad del Gobernador de Cuyo, conservando él su rango de general de las fuerzas que lo seguían en su derrota. San Martín se vió en la necesidad de arrestarlo.

En el mes de Noviembre llegó orden del Gobierno de Buenos Aires, para que los emigrados chilenos pasaran á servir en el ejército del Alto Perú.

Muy de mala gana, pusieronse estos en marcha; y estaban en Córdoba, en Diciembre, cuando el General

Alvear, que iba en viaje para aquel ejército, recibió la noticia de que los partidarios de Rondeau lo rechazaban. (1) Alvear emprendió su regreso para la Capital y ordenó á los chilenos que le siguieran. El General Carrera, al llegar á Buenos Aires en Enero, se encontró con su hermano D. Luis en la Cárcel, á consecuencia de haber dado muerte en un duelo al general chileno Mackenna. (2).

Recibido del Gobierno el General Alvear, no tardó en hacer amistad con los Carreras, como enemigos que eran de San Martín, y sin duda sus proyectos hubieran sido apoyados, si Alvear hubiera subsistido en el mando. Apesar de la caída de este, el General Carrera pidió al Director Alvarez protección para emprender la reconquista de Chile; pero esta empresa era la grande idea que preocupaba ya á San Martín, y las proposiciones de Carrera fueron desechadas, después de consultado el primero y desconocidas su bien fundadas opiniones (3).

El Gobernador de Cuyo no contaba entonces con más fuerzas, que la muy reducida con que el Mayor Las Heras se había retirado de Chile.

(1) Véase antes.

(2) A consecuencia de este suceso, ocurrió el 21 de Noviembre de 1814, el Director Posadas dió un decreto prohibiendo el duelo.

(3) La contestación de San Martín, al Director Alvarez, es de fecha 1.º de Julio de 1815; ha sido publicada por Barros Arana en el Apéndice al T. 3.º de su Historia de Chile. La lectura de esa nota, bastará para desvanecer el error en que han caído los que recientemente han atribuido la idea de invadir á Chile, al oficial mayor del ministerio de la guerra de aquella época. Lo que ha dado lugar á este error, es que en el Directorio de Balcarce, escribió el citado oficial de secretaria una memoria para presentar al nuevo Director Puigredon, en que recapitulando los antecedentes que existían archivados sobre este proyecto insistía en la conveniencia de llevar á ejecución la idea de San Martín, en que con tanto empeño se trabajaba hacia más de un año.

Esta consistía en una pequeña división de 200 cordobeces que el año 13 había enviado el gobierno argentino en auxilio de los chilenos, y que había obrado á las órdenes del Coronel D. Martín Balcarce, tomando una parte muy honrosa en el combate del *Membrillar* y otras acciones dadas en aquel territorio. (1).

Sobre esa base, empezó á levantarse desde entonces el ejército de los Andes.

El Director Posadas, ordenó el 8 de Noviembre de 1814, que el cuerpo de Las Heras fuera elevado á Regimiento y despachó al Mayor García con 240 hombres del N.º 8, y al Comandante D. Pedro R. de la Plaza, con alguna artillería. Poco despues marchó el Teniente Cano con 134 reclutas.

En 1815, en el Directorio de Alvear, salió de Buenos Aires una división de 4 piezas y 2 obues, con su competente dotación de hombres y municiones y además 12 quintales de pólvora, 500 tarros metralla y 200 fusiles. El Escuadrón de Granaderos á caballo que se había cubierto de honor en Sipe-Sipe, fué pedido por San Martín despues de esa derrota; y de la Capital marchó con dos compañías del mismo cuerpo, el Teniente Coronel Zapiola.

A principio de 1816, marchó tambien de Buenos Aires, donde se hallaba aislado, el General O'Higgins, á incorporarse al ejército con el cargo de 2.º jefe conferido por el Director. Hecha la revolución contra Alvear, en Abril de 1816, fué nombrado Director interino por el Cabildo de la Capital, D. Antonio G. Balcar-

(1) Véase, para todo lo relativo á las campañas de Chile, la Reconquista Española, por M. y G. Amunátegui, y la Historia General de la Independencia de Chile, por D. Diego Barros Arana.

ce, amigo y pariente de San Martín, y este en su corto gobierno hizo varias remesas de armamento, municiones y artículos de guerra, en Mayo de 1816. Cuando el Congreso nombró Director á Puigredon, el gobernador de Cuyo fué á encontrarse con él en Córdoba, y á mediados de Julio tuvieron una conferencia en que quedó definitivamente acordada la reconquista de Chile. Desde entonces el nuevo Director pudo contar con el valioso apoyo de San Martín, y este con todos los recursos disponibles de Buenos Aires.

Muchos meses hacía que el Gobierno de Cuyo recibía una asignación mensual de seis mil pesos.

Puigredon la elevó á veinte mil, y el batallón N.º 8, recibió orden de marchar á Mendoza en el mes de Setiembre, á reunirse con el destacamento del mismo cuerpo que había conducido el Mayor Garçía.

Su jefe el Coronel Dorrego, se resistió á obedecer, alegando que no quería servir á las órdenes de San Martín. El Director le desterró á Estados Unidos; (1) nombró para mandar el batallón al valiente oficial D. Pedro Conde, y le despachó con un nuevo repuesto de armamento.

Por su parte la Provincia de Cuyo hacía increíbles sacrificios con el mismo fin. Donativos, exacciones, contribuciones de todas clases, de todo echaba allí mano para llevar acabo el gran proyecto de San Martín.

La Provincia destinó las dos terceras partes de sus

1) En el decreto de destierro se hacía mención honrosa de los servicios de Dorrego, y se le proveía de medios para su subsistencia y la de su familia;

esclavos para la remonta del ejército. Con ellos se completaron los cuadros del batallón N.º 7 y el 1.º de cazadores. El distrito de San Luis proveyó buen número de robustos jinetes para completar el Regimiento de Granaderos; en el de San Juan se formó el 2.º batallón del N.º 11 de Las Heras. El General San Martín disciplinó cuidadosamente durante dos años estas fuerzas; y á principios de 1817, contando bajo su bandera 4000 soldados, se resolvió ya á emprender la gloriosa campaña de los Andes.

El General Osorio, vencedor en Rancagua, había sido reemplazado en el gobierno de Chile por el Brigadier D. Francisco Marcó del Pont, agraciado con ese cargo por Fernando VII en premio de su adhesión á su persona y de sus ideas absolutistas. Marcó había encrudecido el sistema de terror, con que Osorio pretendió amilanar el espíritu de los chilenos patriotas. Tenía á sus órdenes un ejército de 7 mil hombres, que había distribuido en todo el país, y especialmente en los varios caminos por donde podía atravesar la cordillera el ejército argentino. El General San Martín, guardaba impenetrable secreto sobre el punto á donde pensaba dirigir su ataque, de modo que Marcó no pudiese concentrar en ninguna parte una fuerza superior á la suya.

San Martín emprendió su marcha el 17 de Enero, llamando la atención del enemigo por varios puntos. El Teniente Coronel Freire fué mandado con alguna anticipación, con una pequeña fuerza, á atravesar la cordillera por Talca, donde ya los esperaban los patriotas del Sud de Chile para incorporársele. El Comandante Cabot, fué destinado á hacer igual operación partiendo de San Juan, hácia Coquimbo, con 100 sol-

dados, y las milicias de esa ciudad y de la Rioja. El ejército marchó por los Patos y Uspallata en dirección á Santiago, dividido en dos cuerpos: el de vanguardia mandado por el Brigadier Soler, subdividido en dos columnas: una á sus órdenes, compuesta de los cazadores, tres escuadrones de caballería y 5 piezas de montaña; otra á las del Coronel Las Heras, que con su Regimiento N.º 11, 30 caballos y 2 piezas, debía marchar paralelamente por la izquierda de aquel. El segundo cuerpo mandado por el General O'Higgins, seguía tras de las huellas de la división de Soler.

La marcha se hizo con una extensión de 88 leguas al través de las cordilleras de los Andes, por caminos fragosos, gargantas estrechas y profundos desfiladeros. Después de 18 días, el ejército había concluido la subida de las montañas, y empezó á bajarlas pisando territorio chileno.

El fuego entre las avanzadas de los dos ejércitos, se rompió por las dos divisiones de vanguardia al mismo tiempo, el 4 de Febrero; la división de Soler arrolló partidas que defendían el Valle de *Putando*; la de Las Heras las que ocupaban el paso de la *Guardia*. Soler ocupó á don Felipe de Aconcagua, y Las Heras á Santa Rosa de los Andes. Estos encuentros fueron dirigidos por el Comandante Necochea y el Teniente *D. Juan Lavalle* en la derecha, por el Mayor Martínez en la izquierda; siendo de notar que corriendo los dos caminos que llevaban ambos cuerpos de vanguardia á trece leguas de distancia unos de otro, desembocaron en el territorio chileno á un mismo tiempo, y el mismo día fijado por el itinerario que les había marcado el General en Jefe. Los españoles se retiraron precipitadamente hacia Santiago, por la sierra de

Chacabuco. El día 7 de Febrero vinieron nuevamente sobre la vanguardia argentina, y fueron despedazados en el río *Aconcagua* por el escuadron de granaderos que mandaba Necochea.

El Gobernador Marcó, aturdido por la rapidez y la audacia con que le atacaban los patriotas, trató de cubrir el camino de la Capital, reuniendo todas las fuerzas de que pudo echar mano, á las órdenes del General Maroto, el cual se situó al pié de la *Cuesta de Chacabuco*, con dos Regimientos de infantería y 400 caballos. Desde el día 9 hasta el 11, se hicieron los reconocimientos necesarios, y el General San Martín preparó su plan de batalla. Las fuerzas que habían operado en la vanguardia fueron destinadas á las órdenes de Soler, á tomar el enemigo por su flanco izquierdo, marchando oculta por una áspera serranía; la división de O'Higgins, debía llevar el ataque de frente.

La batalla tuvo lugar el 12 de Febrero. La infantería española, superior en número á los dos batallones que la atacaban en sus posiciones conducidos por O'Higgins, resistió al principio con ventajas; el N.º 8 fué rechazado; pero al cabo de una hora de combate, aparecieron por el flanco los cazadores anunciando la proximidad de la división de Soler. El General O'Higgins, formó entonces en columna de ataque al N.º 7, y cargó á la bayoneta, al mismo tiempo que Zapiola con los Granaderos á caballo atacaba la izquierda de la línea enemiga.

El escuadron N.º 4, de Necochea, que había sido destinado á flanquear esa ala, cayó también sobre ella en ese momento. Nada ya pudo resistir al empuje de los patriotas; los realistas huyeron en desorden.

Treinta y dos oficiales y 600 soldados prisioneros, una bandera, la artillería, el parque y cuanto tenía el ejército español, además de 600 muertos que quedaron en el campo, y entre ellos los jefes Marquet y Elorriaga, fueron los primeros trofeos de esta victoria. (1).

El Presidente Marcó se puso en fuga hacia Valparaiso con el tesoro, pero fué tomado prisionero. El 14 el ejército argentino entraba triunfante en la Capital de Chile, en medio de los vítores de un pueblo agradecido á sus libertadores.

(1) Gaceta de Buenos Aires, desde la de 20 de Febrero hasta la del 13 de Marzo.

El ejército de Chacabuco se componía de los siguientes cuerpos:

1.ª DIVISIÓN

Mayor General, Brigadier D. E. Soler.

Batallón N.º 1.º de Cazadores— Comandante D. Rudecindo Alvarado.

Cazadores y volteadores del N.º 7 y 8— Comandante D. Anacleto Martínez.

Batallón N.º 11—D. J. Gregorio Las Heras.

Escolta y 4.º Escuadrón de Granaderos—D. Mariano Necochea.

Siete piezas—Comandante D. Pedro R. de la Plaza.

2.ª DIVISIÓN

General D. Bernardo O'Higgins

Batallón N.º 7; libertos de Cuyo — Comandante D. Ambrosio Cramer.

Batallón N.º 8; libertos de Buenos Aires—Comandante D. Pedro Conde.

Dos piezas—Coronel Zapiola.

Tres escuadrones de Granaderos á caballo—Comandante don José Melian, D. Manuel Medina.

Ingenieros—Mayor Arcos, Capitán Bertran.

El General San Martín decía en su parte al Director Puigredón:

« El eco del patriotismo resuena por todas partes á
 « un mismo tiempo, y al ejército de los Andes queda
 « para siempre la gloria de decir: en *veinticuatro días*
 « hemos hecho la campaña; pasamos las cordilleras
 « más elevadas del globo, concluimos con los tiranos
 « y dimos la libertad á Chile». (1).

El 16 se recibió el General O'Higgins del cargo de Director, como había sido dispuesto de antemano por el gobierno argentino (2); una división á las órdenes de Las Heras, fué destinada á perseguir las fuerzas españolas que se dirigían hacia la Provincia de Concepción, y los obligó á encerrarse y fortificarse en Talcahuano. El Gobierno argentino mandó en Abril al oficial mayor del Ministerio de la Guerra, D. Tomás Guido, en el carácter de diputado, á facilitar al Director de la nueva República, y abrir relaciones oficiales y mercantiles entre los dos países.

El Gobierno decretó premios y recompensas en honor del ejército vencedor. Al General San Martín se le mandó estender el despacho de Brigadier, que él rehusó tenazmente, como lo había hecho desde antes de abrir la campaña (3); se le acordó en seguida un escudo, con la leyenda: *La Patria en Chacabuco al vencedor de los Andes y libertador de Chile*; y medallas á los jefes y demás clases del ejército. A la hija de San Martín, y á la de Soler, se les señaló una pen-

(1) Gaceta de 11 de Marzo.

(2) Documento inserto en la *revisión* promovida contra el Mercurio Peruano por el General O'Higgins-Lima 1853.

(3) Véase su carta al Censor N.º 68

ción vitalicia- Al General O'Higgins un sable de honor. Dos banderas y un estandarte tomado al enemigo, fueron destinados á las tres ciudades de la Provincia de Cuyo donde el ejército vencedor se había organizado.

El General Pezuela había sido elevado al rango de Virrey del Perú, y el ejército español reforzado con 2,000 veteranos llegados de España, estaba á las órdenes de D José Laserna y otros oficiales de mérito que acababan de hacer la guerra contra los ejércitos de Napoleón:—tales eran Canterac, Carratalá y Valdes. Cuando el Virrey tuvo noticia de los preparativos que el General San Martín hacía para invadir á Chile, ordenó á La Serna que avanzase sobre el ejército del General Belgrano y ocupase á Tucumán, esperando con este movimiento paralizar la invasión de San Martín. (1). El ejército español marchó en efecto hacia el Sud, y ocupó la ciudad de Salta, el 15 de Abril.

En ella apenas pudo mantenerse veinte días. Güemes, á la cabeza de sus valientes gauchos, lo hostilizaba día y noche sin darle un momento de descanso; el país le era enemigo; el objeto de la expedición se

(1) El ejército acantonado en Tucumán, se componía de los siguientes cuerpos:

Mayor General, D. Francisco de la Cruz.

Regimiento N.º 2, 2 batallones, Coronel Bustos.

» » 3, 1 » Teniente Coronel Aparicio.

» » 9, 1 » » » Domínguez,

» » 10, 1 » » » F. A. Pinto.

Regimiento de Dragones, 4 escuadrones, Coronel Zelaya, chileno.

Regimiento de Husares, 2 id., Coronel La Madrid.

había malogrado por la victoria de Chacabuco. Por estos motivos, y por el estado de insurrección permanente en que se mantenían á su espalda las poblaciones del Alto Perú, el ejército español evacuó á Salta en la madrugada del 5 de Mayo, y se puso en retirada con tanta precipitación, que parecía una fuga.

Esta fué la tercera vez que el ejército argentino recojió en una corta campaña, un gran fruto despues de una victoria.

En 1810, la batalla de Suipacha puso en su poder todo el Alto Perú; en 1814 el combate naval de Montevideo, dió por resultado la ocupación de aquella plaza importante; en 1817, la victoria de Chacabuco dió la libertad á Chile, y dejó limpio para siempre de soldados españoles el territorio de las Provincias llamadas de abajo.

Un mes despues de ocupar la Capital de Chile, el General San Martin apareció de incógnito en Buenos Aires,—con el objeto de acordar con el Director los medios de llevar á cabo su gran proyecto, de atacar el poder español en el centro mismo de sus recursos. San Martin, con un ejército compuesto de las lecciones argentinas vencedoras en Chacabuco, y de las que debían de organizarse en Chile, se proponía invadir el Perú por mar, mientras el General Belgrano, con el ejército de Tucumán, lo haría por la frontera terrestre. Discutido y aprobado este plan de operaciones, el General San Martin regresó á Chile á preparar su ejecución.

El gobierno chileno emprendió activamente la formación de una escuadra y un ejército, empeñando en la empresa todos los resortes del patriotismo, que

Buenos Aires había puesto en juego hasta entonces. Mientras esto se conseguía, la seguridad de aquel territorio quedó bajo la salvaguardia de las armas argentinas.

Las fuerzas realistas que se hallaban al Sud de la Capital y que á consecuencia de las hábiles maniobras del General San Martín, no habían podido concurrir á la batalla de Chacabuco, se habían refugiado en Talcahuano, plaza fuerte situada sobre el Pacífico. Los que despues de la derrota se habían embarcado, recibieron orden del Virrey Pezuela, para ir á reforzarla. Mandaba en ella el Coronel Ordoñez, uno de los oficiales de más valor y de más inteligencia que seguían las banderas del rey de España.

El Coronel Las Heras fué destinado á atacar aquel único punto del territorio chileno, que se conservaba en poder de los realistas. Las Heras ocupó la vecina ciudad de Concepción y puso sitio á Talcahuano; Ordoñez le buscó por dos veces en su propio campo, pero en ambas fué rechazado por los patriotas. La segunda de estas tentativas, que fué la de más importancia, tuvo lugar el 5 de Mayo. Acababa de recibir Ordoñez el refuerzo que hemos mencionado más arriba. Las Heras, sin medios suficientes para tomar la plaza, había tomado posiciones en la cercanía de Chepe, que corre inmediatata á la ciudad, fijando su base de operaciones en el *Cerro del Gavilán*, mientras llegaba otra división del ejército, que conducía el mismo Director O'Higgins de la Capital. Antes que la reunión se efectuase, Ordoñez atacó á Las Heras en su propio campo; pero no solo se mantuvo este gallardamente, sino que repelió el ataque, causando al enemigo fuertes pérdidas. Los realistas dejaron en el

campo 112 muertos, 80 prisioneros, 3 cañones y 200 fusiles; mientras los patriotas solo tuvieron 6 muertos y 62 heridos. (1).

Pocas horas despues del combate, llegó O'Higgins á la linea del sitio. El Director habia delegado el gobierno en el Coronel argentino D. Hilarión de la Quintana, persona la más á propósito para segundar la acción del General San Martin de quien era pariente.

Las operaciones del sitio continuaron con lentitud, hasta que se anunció el próximo arribo de un nuevo ejército que el Virrey del Perú destinaba contra Chile.

El General O'Higgins decidió entonces tomar la plaza por asalto, confiando la dirección de la empresa al General Brayer, oficial francés que habia sérvido con distinción en los ejércitos de Napoleón, y á quien San Martin habia nombrado Mayor General del ejército de los Andes. El asalto se dió en la madrugada del 6 de Diciembre, conduciendo el ataque de la derecha el Coronel Las Heras, y el de la izquierda el Comandante D. Pedro Conde. Las Heras, penetró dentro de las otras avanzadas, y tomó á la bayoneta dos baterías.

(1) Parte de Las Heras—Gaceta del 17 de Junio. La división del ejército argentino que venció en el «Cerro del Gavilán», se componía así:

Rejimiento N.º 11—Coronel Las Heras.

Un escuadrón de Granaderos á caballo—Comandante M. Medina.

Dragones de Chile—Comandante Freire.

Dos compañías del N.º 7—Comandante Freire.

Dos compañías del N.º 7—Mayor Correa.

(1). Los soldados argentinos dieron prueba aquel día de serenidad é intrepidez; pero fueron vigorosamente rechazados por los realistas, quedando al pié de las trincheras, despues de algunas horas de fuego, 326 cadáveres, la mayor parte de ellos de la división de Las Heras. Allí murió el Comandante Boedo y cuatro oficiales y fueron heridos los Coroneles Correa y Beauchef y catorce oficiales.

Tres días despues de este hecho, se embarcaba en el Callao la expedición destinada á la reconquista de Chile, á las órdenes del General D, Mariano Ossorio, el vencedor de Rancagua en el año 14.

Componíase esta de 2807 soldados de infantería, 304 caballos y 10 piezas de artillería, figurando entre ellos un batallon del Regimiento de *Burgos* y otro del *Infante*, que despues de haber servido en la guerra de España, habtan llegado al Perú hacia pocos meses. Esta expedición arribó á Talcahuano á mediados de Enero de 1818.

O'Higgins levantó el sitio de esta plaza, y arrastrando consigo todos los elementos útiles para la guerra que se encontraban en las Provincias meri-

(1) Fuerzas que tomaron parte en el asalto de Talcahuano:

ARGENTINOS

N.º 11—Las Heras.

N.º 7—Conde.

Dos Escuadrones de Granaderos á caballo—Escalada.

CHILENOS

N.º 1.º—Rivera.

N.º 3.º—Boedo (argentinos).

Cazadores á caballo—Freire.

El parte del General O'Higgins al Gobierno de Buenos Aires en la Gaceta de 13 de Enero 1818.

dionales, se puso en marcha hacia el Norte, con el objeto de reunirse con el cuerpo del ejército que el General San Martín había estado disciplinando en el campamento de las *Tablas*, desde ocho meses atrás.

El aniversario de la victoria de Chacabuco, encontró á los dos ejércitos próximos á medirse en otro campo de batalla. Ese día fué elejido por el Gobierno chileno para hacer la declaración solemne de su independencia. Las avanzadas del ejército español oyeron el estruendo de las salvas con que la nueva República hacía su aparición entre las naciones. Chile adoptó por divisa una *Estrella*; al mismo tiempo que las Provincias Unidas tomaban por suya el Sol. (1).

El ejército unido argentino-chileno, efectuó su reunión á principio de Marzo; el General San Martín, contando bajo su bandera 6600 soldados, pudo lisonjearse con la idea de la victoria. El ejército español atravesó el rio Maule y las vanguardias tuvieron su primer encuentro el 15 de Marzo.

Empeñado ya el General realista en operaciones decisivas, se apercibió recién de la superioridad numérica de los patriotas, empezó á perder la confianza con que había avanzado hasta entonces.

Seguido de cerca por el General San Martín, fueron á refugiarse los españoles en la ciudad de Talca, situada al Norte de Maule. A corta distancia de ella, hay un estenso campo, cortado por numerosos barrancos,

1) Ley de 25 de Febrero de 1818. Esta misma ley dispuso, que para que se distinguiera la banda que sirva de Divisa al Director del Estado, de las que usan los Generales en campaña, tuviera la del Director un sol bordado de oro en la parte que cae sobre el pecho, y que se hiciera bien visible.—(V. Redactor N.º 13.

por cuya razón se llama *Cancha Rayada*, que se estiende desde los Cerrillos, hasta los arrabales de Talca. Al pasar por este lugar, en su retirada, los realistas fueron vivamente hostilizados por los patriotas, y tuvo lugar un encuentro entre las dos caballerías, que costó algunas pérdidas al ejército argentino-chileno. El español se encerró, sin embargo, en la ciudad al caer la noche, sumamente alarmado por la situación peligrosa en que se encontraba.

El ejército patriota acampó al pié de los cerrillos en dos líneas paralelas; á vanguardia los batallones número 7 y 11, argentinos, y número 1.º y cazadores, chilenos, á las órdenes del Coronel Quintana; á retaguardia, los batallones 2 y 3 de Chile, y los cazadores de los Andes, bajo el mando del General O'Higgins. La caballería y artillería argentina, cubrían el flanco izquierdo de ambas líneas, á las órdenes de Zapiola y Plaza; y las mismas armas de Chile, á las órdenes de Freire y Blanco Escalada, cubrían el flanco derecho. El General en jefe, con el núm. 8 de Buenos Aires, Comandante D. H. Martínez, se colocó en uno de los cerrillos, á cinco cuadras á retaguardia.

En esta disposición se preparaba el ejército unido á pasar aquella noche, cuando llegó á noticia del General San Martín, que los españoles se estaban aprontando en Talca para hacer una salida y caer sobre el campamento de sorpresa. Inmediatamente San Martín dió orden de variar la posición que los cuerpos del ejército habían tomado en la tarde.

La primera división de Quintana desfiló por su derecha, y fue á situarse al Norte de Talca; la de O'Higgins no había empezado todavía su movimiento, cuando el ejército español cargó sobre ella. Com-

puesta esta división, en su mayor parte de soldados bisoños, no pudo mantenerse mucho tiempo, tomada de improviso, al frente de fuerzas muy superiores. Por otra parte, el estruendo de las descargas difundió el espanto en los caballos y mulas de la artillería y bagajes, que estaban preparados para la marcha. La confusión se produjo en las filas, y el pánico se apoderó de los soldados. Los batallones N.º 2 y 3 en su retirada, fueron á caer sobre el cuerpo de reserva, el cual, en medio de la oscuridad, recibió á los fujitivos á balazos. El espantoso desorden que produjo todo esto, no dió lugar á más que á alejarse precipitadamente en dirección á la Capital, cada uno como pudo. El General O'Higgins recibió una herida en un brazo.

La 1.ª división había quedado intacta, sin que faltara más que su General, que había desaparecido; se había aumentado, con el batallón de cazadores de los Andes, que el Coronel Alvarado había conducido por una hábil maniobra, pasando por la espalda de la columna española. Abandonados por su jefe, los que mandaban los cuerpos que componían esta división dieron el mando al Coronel Las Heras, y á las doce de la noche emprendieron su retirada con precipitación, pero en buen orden.

Tal fué la sorpresa y dispersión de *Cancha Rayada* (1). Dos días despues, la división del Coronel Las

1. El ejército que se dispersó en «Cancha Rayada» se componía así:

ARGENTINOS

Batallón N.º 7—Teniente Coronel Conde 742.

» N.º 8—Teniente Coronel Martinez 799.

» N.º 11—Coronel Las Heras, 735.

» Cazadore 2—Teniente Coronel Alvarado, 839.

Heras, en número de 3000 hombres, estaba en Chumbarongo, fuera del alcance del enemigo.

En su forzada marcha había perdido cerca de 500 soldados.

El batallón N.º 8, que era el único de los cuerpos argentinos que se había deshecho en la noche del 13, se incorporó á Las Heras el día 23, ya en su mayor parte reunido por su Comandante D. Enrique Martínez. El coronel Zapiola reunió muy pronto su caballería en San Fernando.

Los Generales San Martín y O'Higgins hicieron extraordinarios esfuerzos para organizar nuevamente el ejército, y hacer frente al enemigo, que no tardó en ponerse en marcha hacia Santiago. El 28 de Marzo, llegó Las Heras con su división al llano de Maipo, (distante 80 leguas del lugar del contraste y tres de la Capital), donde el General San Martín había establecido su campamento. La columna fué recibida con grandes honores militares, y Las Heras felicitado por

Rejimiento Granaderos á caballo—Coronel Zapiola, 866.

Cazadores idem—Coronel Freire, 342.

Artillería—Teniente Coronel Plaza, 11 piezas.

CHILENOS

Batallón N.º 1.º—Comandante Rivera, 591.

Batallón N.º 2—Comandante Cáceres, 736.

Id. id. 3—Comandante Lopez, 603.

Id. Cazadores de Coquimbo—Comandante Thompson, 535.

Escolta—119.

Artillería—Coronel Blanco, 22 piezas.

Este número de fuerza, era el que tenían los cuerpos mencionados el 30 de Diciembre de 1817, según el estado general publicado por Barros Arana, T. IV.

acabó de atravesar el Río Maipo, marchando á ponerse á inmediaciones de los patriotas. Las fuerzas de ambos contendientes estaban casi equilibradas, excepto en artillería y caballería, en que el ejército argentino-chileno era superior.

El enemigo avanzó con lentitud; el 3 de Abril recibió el General en jefe por su bizarra comportamiento en aquel terrible conflicto.

El día 5 de Abril los dos ejércitos marcharon al encuentro.

El General Ossorio se colocó en la parte más elevada de un loma de colina, separada de otras menos altas, que corrían paralelamente á su frente, por una faja de terreno bajo. De las alturas que ocupó, á las que estaban á su frente, hay como 500 varas de distancia. el General San Martín vino á situarse con su ejército en éstas; de modo que parecía que la naturaleza había preparado aquel palenque, para el duelo á muerte en que debía decidirse la libertad de Chile. Aquí se dió la batalla de *Maipú* (1).

El General San Martín confió el mando de la derecha al Coronel Las Heras, el de la izquierda al Coronel Alvarado, y la reserva al Coronel Quintana. D. Antonio Balcarce, que había reemplazado á Brayer en el cargo de Mayor General, mandaba toda la infantería, y el mismo San Martín se reservó el mando de la caballería, que fué colocada en los extremos, en la derecha los Granaderos de Zapiola, y en la izquierda los Cazadores de Freire. Cada una de las alas estaba apo-

1. El uso común ha alterado entre nosotros la acentuación de este nombre. Los chilenos dicen, Maipo.

yada en ocho piezas de artillería, y la reserva en cuatro.

El General Ossorio había dado el mando de su derecha, compuesta de los Regimientos Infante y Concepción al Coronel Ordoñez; el centro, compuesto de los Regimientos Burgos y Arequipa, al Coronel Morla; y la izquierda, formada de las ocho compañías de Granaderos y la de cazadores de aquellos cuerpos, al Coronel Primo de Rivera. La caballería fué colocada en la extrema derecha, y en una cortadura del terreno que quedaba entre el centro y la izquierda de su línea. Cada una de estas secciones, tenía cuatro piezas de artillería en su apoyo.

Las dos líneas se contemplaron frente á frente durante algun tiempo.

Al fin, el General San Martín, percibiendo que los enemigos trataban de correrse por la izquierda hácia Santiago, dió la señal de atacarlo sobre la marcha. La derecha, compuesta del Regimiento argentino N.º 11, y de los batallones chilenos Cazadores de Coquimbo é infantes de la Patria, descendieron al bajo que separaba ambas posiciones y avanzaron con el arma al brazo, llevando á su costado derecho los Granaderos á caballo, escalonados por escuadrones. La línea española rompió sobre ellos un fuego, que San Martín calificó de horrendo, en su relación de esta batalla. Las dos caballerías se chocaron, pero los Granaderos argentinos acuchillaron á los realistas hasta la retaguardia de sus posiciones. Alvarado marchó en el mismo órden por la izquierda, con el N.º 2 de Chile, y el N.º 8 y cazadores argentinos; pero al repechar la altura fué abrazado por los fuegos de Ordoñez, y los dos primeros cuerpos retrocedieron, quedando él solo

en línea con sus famosos Cazadores. Freire y Bueras, con la caballería chilena, obtuvieron en este costado iguales ventajas á las que los argentinos habían conseguido en la derecha.

Dislocados los dos batallones referidos, y el de infantes de la Patria, que estaba al costado de ellos, en el centro de línea patriota, había quedado esta partida por la mitad. Entonces San Martín mandó entrar en la línea los tres batallones de la reserva, al mismo tiempo que Ossorio concentraba en su derecha todas sus fuerzas con el objeto de aniquilar el extremo izquierdo patriota, en que se mantenía Alvarado. Las Heras marchó oblicuamente también hácia aquel punto, y la batalla se renovó allí con nuevo ardor, y allí se decidió. Los españoles cedieron despues de un fuego de más de tres horas; y el General Ossorio, abandonó el campo de batalla con su escolta.

Los realistas se pusieron en retirada hácia la hacienda de Espejo, que quedaba á retaguardia de su posición. Consistía esta en una casa, rodeada de una viña, y cerrada con cercos, que solo permitían el acceso por una calle central. En el fondo de esta calle, colocó Ordoñez algunas compañías y dos piezas de artillería, formando en cuadro sus rejimientos en una altura á inmediaciones de la casa. Los cuerpos patriotas rodearon la posición, y el batallon de Cazadores de Chile atacó intrépidamente por el callejon; pero fué detenido por la metralla, dejando 250 cadáveres en el campo. Entonces San Martín, mandó romper el fuego de 17 cañones sobre el cuadro de Ordoñez, cargando en seguida á la Bayoneta el Regimiento N.º 11, y parte del 7 y 8.

Eran las seis de la tarde, cuando el ejército realista

rindió sus armas, con excepción de un piquete del Regimiento de Arequipa, que á las órdenes del Coronel Rodil, pudo efectuar su retirada hácia el Sud. Mil trescientos prisioneros, entre los cuales se encontraban los Coroneles Ordoñez y Morla y 172 jefes y oficiales; más de mil muertos, artillería, bagajes, banderas, armamento, y cuanto tenía el ejército español, fueron los despojos de la *Batalla de Maipú*.

Facil es comprender cual sería el alloroso de los habitantes de la Capital de Chile al saber el desenlace de aquel terrible combate, del cual dependía su suerte, y que se estaba dando á las puertas de la ciudad. En la misma noche del 5 el General San Martín fué á descansar en Santiago de las indecibles agitaciones de aquellas tres semanas pasadas entre la derrota y la victoria. El Gobierno chileno decretó la erección de un monumento, en el sitio del combate, y una medalla de honor para los vencedores. (1).

1. El ejército que triunfó en Maipú se componía de los siguientes cuerpos:

ARGENTINOS

N.º 11--Coronel Las Heras.

N.º 7--Coronel Conde.

N.º 8--Comandante Martínez.

Cazadores--Coronel Alvarado.

Granaderos á caballo--Coronel Zapiola, Comandante Escalada, Melian; Medina, Necochea.

Artillería--Coronel Plaza.

CHILENOS

N.º 1--Comandante Rivera.

N.º 2--Comandante Cáceres.

N.º 3--Comandante López.

Cazadores--Comandante Thompson.

La descripción de esta batalla está fundada en los datos que contiene la estensa relación que de ella hace el señor Barros Arana en su valiosa Historia, y en el parte del General San Martín que se encuentra en la Gaceta del 22 de Abril.

No fué menor el entusiasmo y alegría que la feliz noticia produjo en las Provincias Unidas. El General Belgrano, ordenó que se levantara en Tucuman una columna conmemorativa; y la musa argentina, nacida en medio del fragor de la revolución, eternizó en los cantos de su lira la memoria de las batallas y de los héroes. (1).

El General San Martín dejó el mando del ejército al General Balcarce, y tomando la posta llegó improvisamente á Buenos Aires, en donde entró, como era su costumbre sin hacerse anunciar. El Congreso, sin embargo, le acordó los honores del triunfo; y el 17 de Mayo, tuvo lugar en la sala de Sesiones, una escena imponente en la cual el libertador de Chile, conducido al recinto lejislativo por el Director, recibió un voto de gracias de los representantes del pueblo argentino.

La misma corporación mandó abrir una lámina pa-

Infantes de la Patria--Comandante Bustamente.

Caballería--Coronel Freire y Bueras.

Artillería--Coronel Blanco, Borgoño.

(1) Juan Ramon Rojas—Esteban Luca—Fr. Cayetano Rodríguez—Juan C. Varela—Vicent Leop z--Estos son los nombres de aquellos

« genios peregrinos

« que con verso de luz, cintura de oro,

« cantaron de la patria los destinos».

(Oda de Lafinur á la libertad de Lima).

ra eternizar la memoria del hecho, y premió con una finca al General en jefe, y con una pensión á los hijos del Mayor General.

El Director decretó tambien, el 6 de Julio, un cordon de honor para los vencedores de Maipú fué nuevamente promovido al grado de Brigadier, al de General los Coroneles Zapiola y Quintana, y todos los jefes y oficiales recibieron un ascenso. San Martin, firme en su resolución, devolvió el despacho del nuevo grado que se le ofrecía.

El General San Martin permaneció en Buenos Aires hasta fin de Setiembre, y regresó á Chile cuando supo que estaba en viaje una expedición salida de Cadiz con dirección al Pacífico, —de la cual se dará noticia en el capítulo siguiente.

Dejando ahora á los guerreros argentinos que se cubrían de gloria al otro lado de los Andes, volvamos la vista al cuadro cargado de sombras que ofrecía la república en sus negocios interiores.

LECCIONES DE GEOGRAFÍA

Por A. BENEDETTI, profesor de la Universidad

(Continuación)

LLANURAS Y DESIERTOS

En muchas partes la superficie del globo no ha sido revuelta por las fuerzas endogenas y conserva su horizontalidad por estensiones más ó menos dilatadas: la superficie del suelo se parece entonces á la del mar—un círculo uniforme limita el horizonte sobre el

cual se levanta la bóveda rebajada de la atmósfera con sus celajes.

Estas inmensas llanuras ora son áridos desiertos cubiertos de arena ó arcilla, ora inmensas praderas ora, tupidos bosques, más en todos los casos la uniformidad y la monotonía los caracteriza siempre. Si son las yerbas que crecen en su superficie, una especie única es la que se ha apoderado de todo el suelo dejando apenas aparecer una que otra mata diferente.

Si son árboles de una especie sola es casi toda la selva.

En muchas de estas llanuras el desagüe es lento y difícil y la superficie queda interrumpida por numerosas lagunas, lagos y pantanos.

En otros el declive es más pronunciado y entonces los ríos se abren curso lento atravez de los campos que fertilizan con sus aguas y con sus arrastres.

En uno reina todavía la naturaleza salvaje, en otros la mano del hombre ha intervenido y ha convertido en populosas ciudades en las soledades que antes eran el dominio del salvaje y de las fieras.

En muchas de las llanuras se nota el espejismo, que hace ver como próximos lagos distantes que hace parecer un puerto cuajado de buques y mastiles lo que es una simple mata de yerba que crece á la orilla de un charco.

Distribución de las llanuras (Hemisferio Norte)— La mayor parte de las llanuras están situadas en el Hemisferio Norte y forman dos cintas más ó menos paralelas á los círculos de latitud. La primera la llamaremos circumpolar, porque rodea al Polo Norte y la segun la sub-tropical por estar próxima al trópico del Cáncer.

ZONA CIRCUMPOLAR —La zona que rodea el Polo Norte hasta el paralelo 50 es por regular constituido de tierras de poca elevación y llanas.

Tres cordilleras seis puertos en la dirección de los meridianos las dividen en tres porciones los Urales, los Dofrines y las Montañas Roqueñas. Cada una de estas cordilleras está acompañada por una depresión dispuesta en la misma dirección y bastante cercana. Esta depresión las Urales la tienen al Oriente y fué ocupada un tiempo por un mar cuyos resíduos forman el Mar de Aral y el Caspio: los Dofrines y las Roqueñas la tienen á occidente y están ocupadas por dos Océanos y el Pacífico.

Esta disposición divide pues las llanuras hiperboreas en tres partes: La Siberia en Asia, la Rusia en Europa y el Dominio del Canadá en Europa.

Estas tres llanuras tienen caracteres semejantes: son casi perfectamente horizontales las tres, sobre todo las últimas dos. La del Canadá apenas sobresale del nivel del mar y por eso el océano la invade en muchas partes formando inmensas bahías, numerosos canales; las aguas de las lluvias se escurren con dificultad por ríos de escasa corriente ó se detienen estancadas en numerosos lagos de grande extensión y de poco fondo. La de Europa es tambien poco elevada: sus puntos culminantes son las colinas de Waldai cuya altura máxima es de 300 metros. Está recortada tambien de muchos golfos y mares que se internan en la llanura, surcada por ríos de curso lento y cubierta de lagos de poca profundidad.

La Siberia hacia el Sur es más elevada y accidentada; numerosas colinas de poca elevación de cimas

redondeada la interrumpen, pero al norte es tambien muy baja y pantanosa.

Las tres llanuras están cubiertas de gramíneas hacia al Norte, aunque el terreno es poco fértil, pantanoso y frío—hacia el sud; crecen bosques de pino y otros árboles.

En las tres el frío es intenso: la mayor parte del año están cubiertas de un espeso manto de nieve que el viento agita en torbellinos, que quitan la respiración. Todos los animales durante la mayor parte del año ó están aletargados ó tienen que emigrar por falta de pastos. En Rusia bandadas de osos negros salen de los bosques se dirigen al Sud y forman el terror de los habitantes.

Seccion Científica

À CARGO DE ANGEL CARLOS MAGGIOLO

ASTRONOMÍA—Hace apenas tres meses que Francia ha sido dotada de un establecimiento científico de primer orden en su género.

Se trata de la obra última de Janssen uno de los sabios franceses más célebres por sus trabajos de Astronomía y Física. Despues de haber triunfado de las dudas casi generales que en un principio suscitó su proyecto ha conseguido hacer erigir en la cima del Monte Blanco, á 4800 metros de elevación, la mayor altura de toda Europa, un Observatorio meteorológico y astronómico.

El mérito de esta empresa reside en el género de las dificultades que era necesario vencer; en primer lugar, el conjunto mismo de la obra, la dirección del

ascenso de los materiales en una montaña de acceso difícil y expuesta á frecuentes tormentas, el atender a todas las exigencias que trae como consecuencia una estancia continuada en un punto penoso y aislado, el preverlas con rara sagacidad; pero la mayor de todas era su construcción en plena nieve, sin asiento alguno de rocas, de que carece la cima del Monte Blanco; y lo admirable la perseverancia y energía del autor, primero para madurar la idea y basarla en sus propios estudios sobre la resistencia de la nieve, luego para ponerla en ejecución.

Esta obra, por otra parte, obedece á las necesidades progresivas de la ciencia.

Los observatorios instalados en tales alturas se hallan en condiciones incomparablemente mejores que los de las ciudades; la atmósfera de estas siempre es impura, cargada de variadas emanaciones que la hacen poco apropiada para investigaciones delicadas, cambiante con irregularidad, llena de corpúsculos anormales, sobre todo los de las ciudades industriales como son la mayor parte de los que en Europa y Norte América poseen observatorios.

En nuestro continente es donde primero se establecieron en esas condiciones inmejorables. América cuenta con el observatorio de Lick, en California, (debido á la munificencia de un norte-americano) que aunque sea hoy sobrepasado en altura por el del Monte Blanco, permanecerá siendo notable por la naturaleza de sus instrumentos, y el de Arequipa en el Perú.

Europa posee hoy ya varios, unos metereológicos, otros astronómicos, situados en diversas alturas. Debemos citar, el primer observatorio del Monte Blanco, construido á 4300 m. sobre una saliente roco-

sa, por iniciativa de Vallot, que costeó los gastos con desprendimiento sorprendente, el del Pico del Medio Día. También en Francia, el del Monte Mounier cerca del de Niza de que es dependencia y erigido gracias á la generosidad de Mr. Bischoffshein y por último el de Janssen.

Una reseña de su instalación carecería de originalidad en nosotros y se hallará completa en los periódicos especiales; pero es necesario señalarle ya que está destinado á hacernos conocer una clase numerosa de fenómenos la mayor parte de los cuales han sido hasta ahora imperfectamente observados, y á revelarnos otros totalmente ignorados para nosotros.

LA EXPEDICIÓN DE NAUSEN—Ya se sabe cual es el objeto de esta expedición el de explorar las regiones polares del Norte aprovechando las corrientes cálidas que puedan suministrar paso entre los hielos.

Es una tentativa arriesgada y que reviste originalidad en sus bases, las que parecen augurar sino completo éxito, por lo menos posibilidad de efectuar observaciones preciosas en lugares todavía no alcanzados. El jefe de la expedición Nausen, se ha propuesto recoger la mayor cantidad de documentos que nos pongan en conocimiento de una nueva parte por lo menos de la naturaleza polar y que nos esclarezca las ideas sobre lo que ya conocemos.

Ha llevado consigo instrumentos de los más precisos y todos los elementos necesarios para conseguir su fin.

Las noticias que de él se poseen desde su partida son sumamente raras.

La última de ellas, procedentes de los samoyedos

del Norte de Europa, lo dan viajando entre los hielos. Sin duda actualmente, hundido entre las masas del polo, se halla fuera de toda comunicación, en brazos de su fortuna, que si le es propicia permitirá al modesto sabio, del cual hemos leído que hace muchos años trabaja en servicio de la ciencia sin adquirir celebridad, prestarle uno de los mayores y más costosos y alcanzar la gloria de que es merecedor.

Crónica Universitaria

SECCIÓN DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

HORARIO PARA LOS CURSOS DE 1894 EMPEZANDO A FUNCIONAR LAS CLASES EL 14 DEL CORRIENTE.

Gimnástica 1.^a y 2.^a Sección--Lunes, Miércoles y Viércoles de 7 á 8 a. m.--Profesor don Julian Garcia.

Gimnástica 3.^a y 4.^a Sección--Martes, Jueves y Sábado de 7 á 8 a. m.

Física 1.er año--Martes, Jueves y Sábado de 8 á 9 a. m.

Física 2.º año--Lunes, Miércoles y Viércoles de 8 á 9 a. m.--Profesor Doctor Don Claudio Williman.

Francés 1.er año--Martes, Jueves y Sábados de 8 á 9 a. m.

Francés 2.º año--Lunes, Miércoles y Viércoles de 8 á 9 a. m.—Profesor D. Juan P. Lengoust.

Filosofía 1.er año--Todos los días de 9 á 10 a. m.--Profesor Dr. D. Ruperto Perez Martinez.

Aritmética--Lunes, Miércoles y Viernes de 9 á 10 a. m.—Profesor D. Eduardo Monteverde.

Álgebra--Martes, Jueves y Sábados de 9 á 10 a. m.—Profesor D. Eduardo Monteverde.

Geometría y Trigonometría —Lunes, Miércoles y Viernes de 9 á 10 a. m. — Profesor D. Benigno S. Paiva.

Ampliación de Matemáticas —Martes, Jueves y Sábados de 9 á 10 a. m. —Profesor D. Benigno S. Paiva.

Latín 1.er año—Martes, Jueves y Sábados de 9 á 10 a. m.

Latín 2.º año—Lunes, Miércoles y Viernes de 9 á 10 a. m.—Profesor D. Jaime Ferrer y Barceló.

Geografía—Todos los días de 10 á 11 a. m. —Profesor D. Albino Benetti.

Historia Universal 1.er año—Todos los días de 10 á 11 a. m.—Profesor D. Luis D. Desteffanis.

Historia Universal 2.º año—Todos los días de 10 á 11 a. m.—Profesor Dr. D. Miguel Lapeyre.

Dibujo Lineal 1.er año—Lunes, Miércoles y Viernes de 10 á 11 a. m.

Dibujo Lineal 2.º año—Martes, Jueves y Sábados de 10 á 11 a. m.

Inglés 1.er año—Lunes, Miércoles y Viernes de 3 á 4 a. m.

Inglés 2.º año—Martes, Jueves y Sábados de 3 á 4 p. m. Profesor D. Lorenzo Pons.

Química 1.er año—Lunes, Miércoles y Viernes de 3 á 4 p. m.

Química 2.º año—Martes, Jueves y Sábados de 3 á 4 p. m. Profesor Dr. D. Jaime H. Oliver.

Botánica—Lunes, Miércoles y Viernes de 4 á 5 p. m. Profesor D. Eduardo A. reo.

Zoología—Martes, Jueves y Sábados de 4 á 5 p. m.—Profesor D. Eduardo A. reo.

Cosmografía—Todos los días de 4 á 5 p. m.—Profesor D. Nicolás N. Piaggio.

Filosofía 2.º año—Todos los días de 4 á 5 p. m.—
Profesor don Federico Escalada.

Gramática Castellana — Todos los días de 4 á 5
p. m.—Profesor doctor don Faustino S. Laso.

Literatura 1.er año—Lunes, Miércoles y Viernes,
de 5 á 6 p. m.

Literatura 2.º año—Martes, Jueves y Sábados de
5 á 6 p. m.—Profesor doctor don Samuel Blixen.

Historia Sud Americana y Nacional 1.er año—
Martes, Jueves y Sábados de 5 á 6 p. m.

Historia Sud Americana y Nacional 2.º año—Lu-
nes, Miércoles y Viernes de 5 á 6 p. m.—Profesor
doctor don Miguel Lapeyre.

Mineralogía y Geología—Todos los días de 5 á 6
p. m.—Profesor don Enrique Gil.

TESTOS OFICIALES QUE RIGEN EN LAS AULAS DE LA
SECCION DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

Ingreso — Compendio de la Gramática Castellana
por F. Laso — Aritmética Elemental por Vallin y
Bustillo—Elementos de Historia de la República por
I. de Maria.

Ingreso para Obstetricia — Compendio de la Gramá-
tica Castellana por F. Laso—Aritmética Elemental
por Vallin y Bustillo. Geometría Elemental por Vallin
y Bustillo.

Matemáticas 1.º año—Aritmética por A. Guilmin.

Matemáticas 2.º año—Álgebra por A. Guilmin.

Matemáticas 3.º año—Geometría y Trigonometría
por A. Guilmin.

Francés—Método por Juan P. Lengoust.

Inglés—Robertson.

Latin 1.º y 2.º año—Gramática Latina por Raymundo de Miguel y Curso Práctico de Latinidad por Raymundo de Miguel.

Geografía General—Barros Arana—Geografía Física—Lecciones por A. Benedetti.

Gramática Castellana—Laso.

Historia Universal 1.º y 2.º—Historia de la Civilización por Ducoullray.

Física 1.º y 2.º año—Feliú y Perez.

Química 1.º y 2.º año—Trost.

Literatura—Barros Arana ó Poncelis para la Historia Literaria (en preparación el texto del catedrático) publicado el primer volúmen. Mila y Fontanals para la Teoría Literaria.

Historia Sud-Americana—Barros Arana, A. Dominguez y De María.

Zoología y Botánica—Zoología por Berg—Elementos de Botánica por Mangin órganografía vegetal por Payer.

Mineralogía y Geología—Mineralogía par Jagnaux. Geologie par Leimerie.

Cosmografía—Guillemin (en preparación el texto del catedrático).

Filosofía 1.º—Paul Janet.

Filosofía 2.º—Paul Janet y en la parte de Historia de la filosofía Julio Simon.